

## BERNUY DE PORREROS

Famosa por sus canteras, explotadas ya en el medievo, esta localidad de la Tierra de Segovia, encuadrada dentro del sexmo de Cabezas, era conocida antiguamente como Bernuy de Spiritu o Bernuy de Rubiales para distinguirlo de otras localidades de idéntico antropónimo, apareciendo quizás como Spiritu de Ruviales en el documento de reparto de rentas capitulares de 1247. En el registro de heredamientos del deán y cabildo de Segovia, de fines del siglo XIII, se cita como Bernuy de Rubiales; ya a fines del siglo XVI tenía su actual denominación. En lo eclesiástico pertenecía a la vicaría de San Medel, y tenía como anejos a Encinillas y San Medel, sumando entre los tres núcleos 62 vecinos. A mediados del siglo XIX, Pascual Madoz nos refiere que la iglesia de Santiago "tiene por anejo el desp[oblado] de San Medel, en el término de Valseca".

### *Iglesia de Santiago*

**A**L SUR DE LOS DOS TRAMOS más orientales de la primitiva nave se dispone la torre, de planta cuadrada, levantada en mampostería con refuerzo de sillares en los esquinales y acceso a través de una escalera de caracol inscrita en un cuerpo cilíndrico adosado al oeste, obra claramente dieciochesca. Conserva el campanario su estructura románica, con un piso bajo liso en el que las recientes obras han dejado al descubierto un arcosolio de medio punto con restos de pinturas postmedievales (florones inscritos en clipeos y rombos), cegado con un relleno de mampostería en el que se incluyó una de las cruces del calvario que rodearía la iglesia. Sobre este piso bajo y ciego, que se alza por encima de la nave, se sitúan otros dos, marcados al exterior por sendas impostas de bocel y listel el inferior y nacela el otro. En ellos se abrían, respectivamente, series de uno y dos vanos de medio punto por lienzo, hoy cegados al añadirse a la estructura un remate barroco con dobles vanos de ladrillo. Bajo este cuerpo añadido es bien patente la línea de canes de la cornisa original que remataba los muros, restando los angulares —con perfil de proa de nave— y las rozas de los restantes. Resulta compleja la interpretación de los dos ámbitos del cuerpo inferior de la torre, especialmente de la angosta cámara adintelada del inferior, que fue en su mayor parte condenada y extraordinariamente protegida por puertas acorazadas y rejas de hierro, que dan acceso a una minúscula estancia en cuyo piso se dispuso un lóculo de tamaño no mucho mayor al de una caja de caudales y en el que debía custodiarse documentación especialmente impor-

*Exterior de la iglesia*



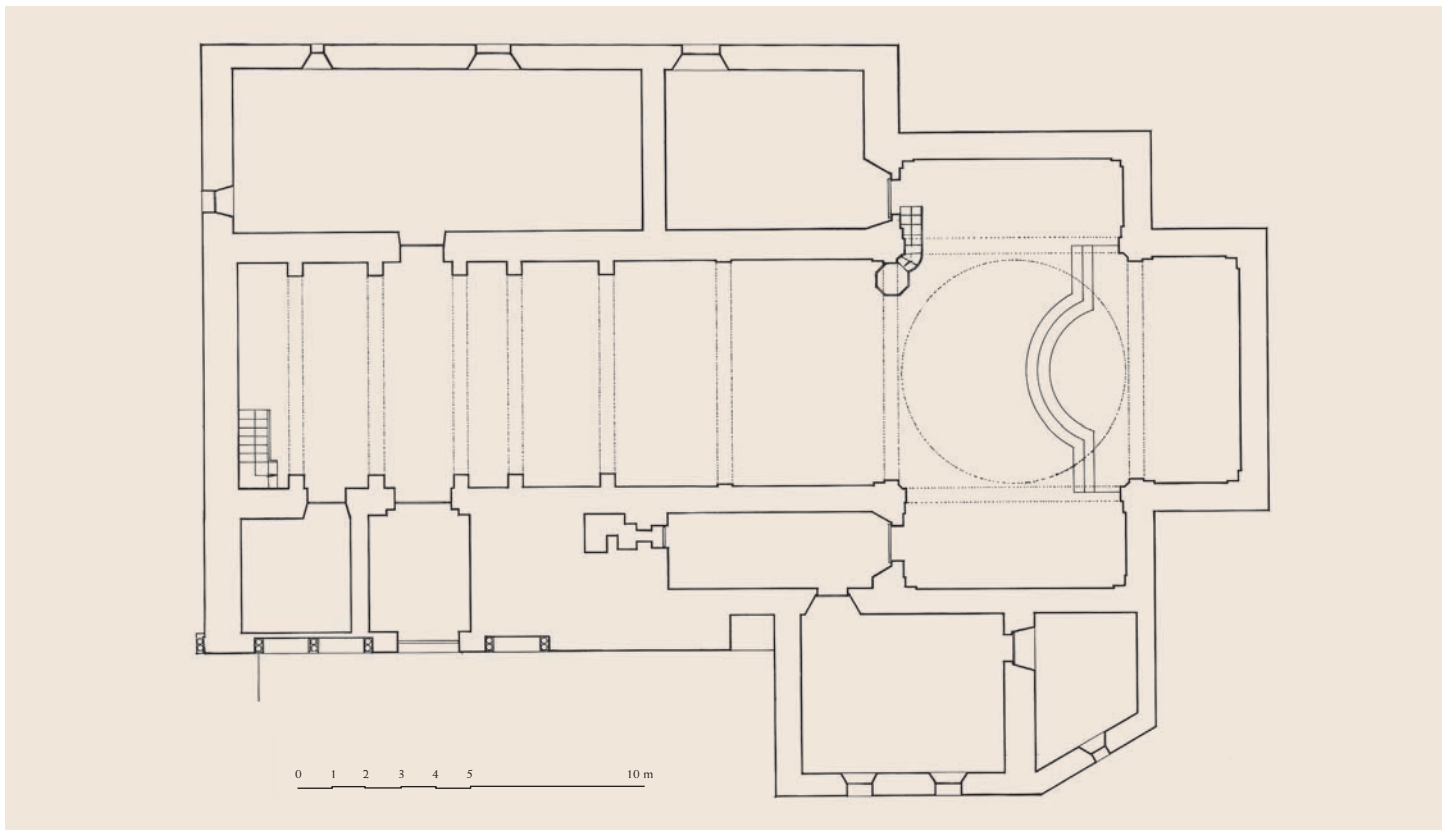


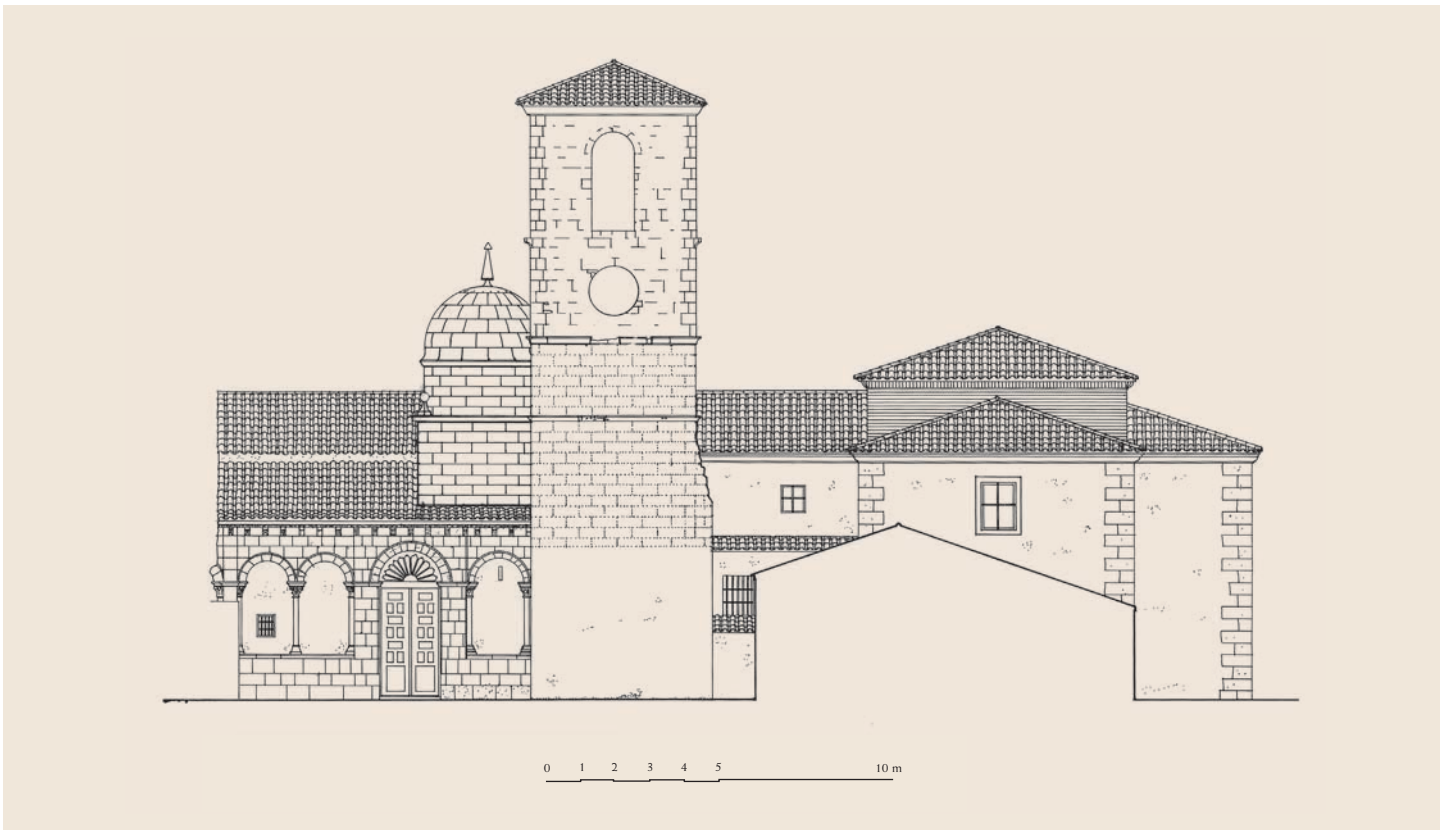
Torre

tante para la parroquia o el concejo. Sobre este piso modernamente reformado se alza otro, parcialmente colmatado y cerrado con bóveda, lo que vuelve a plantearnos aquí el tan frecuente interrogante del acceso a los pisos altos de las torres románicas.

Ante la fachada meridional se dispone una notable galería porticada, que aún mantiene parte de su estructura pese a las mutilaciones. En ella vemos el acceso, enfrentado a la portada del templo y ligeramente adelantado respecto al resto, compuesto de arco de medio punto en arista viva protegido por tornapolvos de junquillo y filete, sobre jambas de arista igualmente matada por bocel. El arco apea en impostas cuya molduración de listel y doble nacela repiten los cimacios del resto de los capiteles. Sólo se conserva de la galería un arco hacia la cabecera y, hacia los pies, otros dos, un machón y el arranque de un tercero, del que apenas resta el salmer y otra dovela, amén del capitel que lo recogía. La articulación de la galería conservada, con series de dos arcos entre machones, nos hace plantearnos su continuidad recubriendo el hastial occidental de la nave románica, que parece corresponder con el actual a tenor del canecillo de nacela del ángulo noroccidental, embutido en la estructura adosada por el septen-

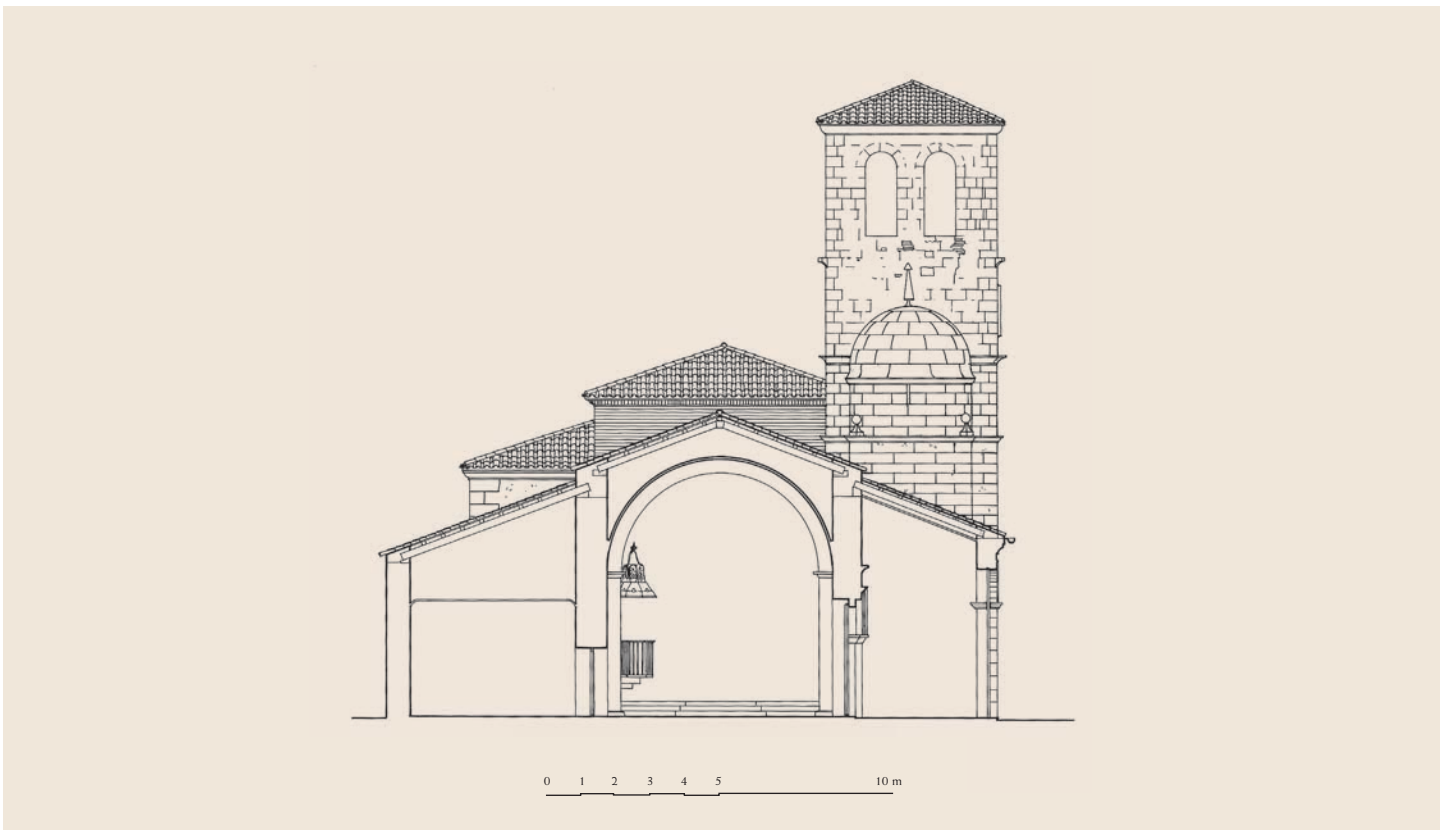
Planta





*Alzado sur*

*Sección transversal*



trión. De poder constatarse este extremo, la galería porticada de Bernuy repetiría el modelo de las de Perorrubio, Duratón, El Salvador de Sepúlveda o San Lorenzo de Segovia.

Los arcos apean en un elevado pretil de sillería que abocela sus aristas, conservándose mejor al interior, en la estancia hoy dedicada a baptisterio, donde uno de los suprimidos se remontó en su muro occidental. Los arcos, todos de medio punto, presentan guardapolvos moldurados con junquillo y filete. Los machones, de los que se conserva uno completo y parte de otro, semiembutido en la estructura de la torre, matan sus aristas con boceles y sobresalen ligeramente de las arquerías, a las que encuadran a modo de lesenas, como en la meridional de San Millán de Segovia, aunque éstas de Bernuy no interrumpen la línea de canes de la cornisa. Apean los arcos en columnas pareadas sobre basas áticas, salvo las del arco sito al este de la portada, que muestran doble toro inferior, y todas sobre plintos. En sus capiteles dobles, de refinada factura, vemos desplegarse un repertorio vegetal y figurativo que nos remite a las producciones de la capital, principalmente a la iglesia de San Nicolás. De la pareja de capiteles del arco situado a la derecha de la portada, el más cercano a la misma muestra su doble cesta decorada con hojas lisas de nervio central hendido, mientras en sus puntas acogen pequeñas bolas, bajo los cuernos del ábaco. En el capitel frontero, de algo seco tratamiento y lamentablemente erosionado, se afronta una pareja de estilizados griños rampantes cuyas colas rematan en tallos, que vienen a enroscarse en sus cuartos traseros y se resuelven en brotes acogollados que acogen piñas.

En cuanto a la pareja de arcos del sector occidental de la galería, el capitel entrego más cercano al acceso recibe hojas lisas, siendo gemelo del primero descrito, mientras que el que recoge ambos arcos —único de los conservados labrado por sus cuatro caras—, también vegetal, muestra doble corona de alargadas hojas de puntas acogolladas, anilladas en el piso superior, siguiendo esquemas que nos recuerdan los de algunas cestas burgalesas del último cuarto del siglo XII, como las del claustro de Silos, la Sala Capitular de La Vid o un capitel de Gumiel de Izán. El siguiente capitel hacia el este es figurado, ornándose en los ángulos con sendos centauros-sagitario de cabellera rematada en brotes vegetales que tensan sus arcos hacia estilizadas arpías de largo cuello vuelto, al estilo de las del triunfal de La Cuesta, un capitel del atrio del Salvador de Segovia y otros de la torre de San Esteban, también de la capital. El frente de la cesta aparece así ocupado por ambos híbridos, de cuyas colas unidas emergen tallos que se entrelazan doblemente dibujando una forma acorazona-

da de la que penden sendas hojas de roble. Así, la recurrente iconografía que representa bajo la forma de híbridos a la lujuria masculina y femenina aparece aquí dotada de un sentido ornamental extraordinario, repitiendo su delicada composición recursos vistos en el capitel del lado de la epístola de la capilla lateral de San Nicolás de Segovia.

La galería aparece coronada por una cornisa decorada con tetrapétalas inscritas en clipeos. La soporta una serie de diecinueve canecillos, algunos muy deteriorados. Entre los que conservan su relieve destacan varios de notable talla, como un prótomo de león de amenazador aspecto, otro con un busto masculino de abultados ojos y lengua barba que cae en mechones triangulares, una muy destrozada ave, un portador de tonel, un prótomo de felino engullendo a un personajillo del que sólo vemos las piernas, o una muy tosca figura con los brazos alzados. Dos de los canes del sector occidental reciben sendos bustos que parecen asociarse; uno de ellos corresponde a un personaje masculino, calvo y quizás barbado, que se muestra en posición frontal. A su derecha, el otro modillón está decorado con una figura a la que las deformaciones expresivas confieren un aire burlón, con laboca torcida en forzado rictus y ataviado con ropajes de abultados pliegues que se fruncen sobre los hombros. Desconocemos el sentido de esta posible asociación escénica, que nos recuerda a la que, con tres protagonistas, se desarrolla en la portada de la iglesia burgalesa de Soto de Bureba.

Del pórtico, que probablemente continuaba por la fachada occidental, se conserva además el arranque de un cuarto arco, con su capitel entrego ornado con hojas lisas carnosas rematadas por caulículos. Hoy día al hastial de la nave se adosa una vivienda particular.

Una inscripción labrada en un silla del zócalo del pórtico recuerda la toma de Segovia durante la invasión francesa: DIEZ MIL FRANCESES ENTRARON EN SEGOVIA EL AÑO 1808. Todo el interior del pórtico se encuentra absolutamente repleto de inscripciones de principios del siglo XIX, conteniendo alabanzas a la Virgen junto con una curiosa crónica de la vida de la localidad en la que, por ejemplo, se da noticia de la caída de dos rayos el 22 de junio de 1816. En el interior de la jamba izquierda del acceso a la galería, además, encontramos una marca gremial de un zapatero, ésta de aspecto más antiguo que el resto.

En la estancia habilitada como baptisterio en el extremo occidental de la primitiva galería, con acceso desde la nave, se conserva un hermoso ejemplar de pila bautismal románica labrada en un bloque de dorada caliza. Muestra copa semiesférica de 120 cm de diámetro por 57 cm de altura, ornada con gruesos gallones,alzada sobre un tenan-



*Portada de la iglesia*



*Detalle del pórtico*

*Capitel vegetal del atrio*



*Interior de la nave vista hacia los pies*



te cilíndrico compuesto por un corto fuste de 21 cm de altura y basa de perfil ático con fino toro superior y toro inferior aplastado con lengüetas, sobre plinto, de 25 cm de alto. Su morfología y decoración es bien común en la provincia, encontrándose analogías con los ejemplares de Escobar de Polendos, Torrecaballeros, Muñoveros (éste más ornamentado), y los de Torreiglesias y San Miguel de Turégano.

Texto y fotos: JMRRM - Planos: APL

### *Bibliografía*

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 347; GARCÍA SANZ, Á. et alii, 1981 (1997), pp. 16, 18, 20, 23, 110, 126-127, 128; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 65, 82; GONZÁLEZ, T., 1829 (1982), pp. 62, 333; HERBOSA, V., 1999, p. 55; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 40-41; SANTA-MARÍA LÓPEZ, J. M., 1988, p. 75; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 177; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

## *Despoblado de San Medel. Ermita de San Medel*

EL DESPOBLADO DE SAN MEDEL se halla en el término municipal de Valseca, aunque incluimos su estudio en Bernuy de Porreros, de donde dista dos kilómetros al oeste, al vincularse tradicionalmente y hasta su

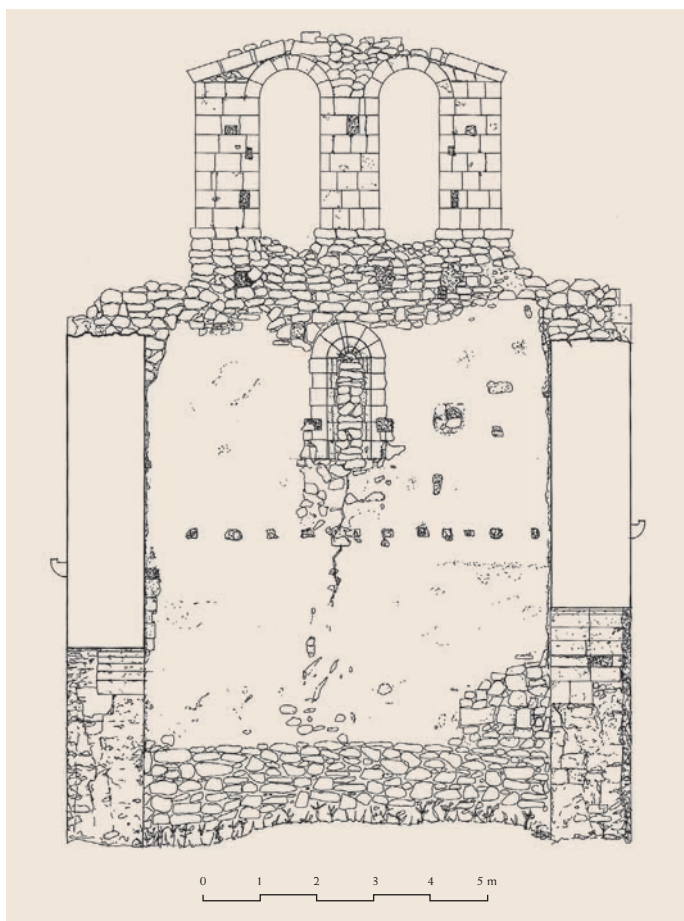
ruina a éste de un modo más estrecho. Las ruinas de la que fue ermita de San Medel, junto al arroyo del mismo nombre, son bien visibles próximas al cruce entre las carreteras de Segovia y de Turégano. Según Pedro Luis Siguero Llo-

*Vista general de las ruinas de San Medel*



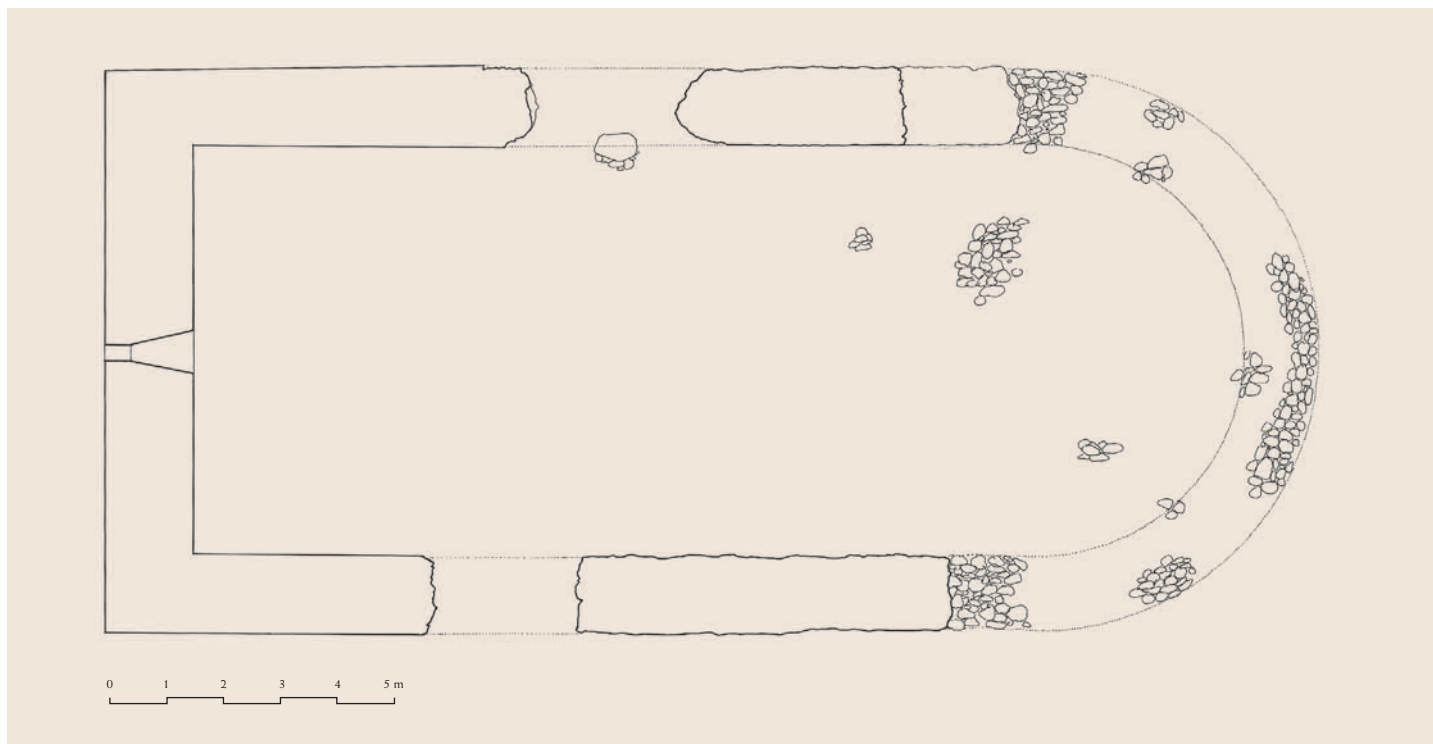


*Interior de la nave*



Sección transversal

Planta



rente, el topónimo parece derivar de una antigua forma castellana de San Emeterio, a quien habría estado dedicado el templo.

Las escasas noticias que se conocen sobre este lugar se reducen a las referencias documentales del doble elenco de préstamos eclesiásticos de 1247 (el de la mesa episcopal y el de los canónigos), la visita pastoral de 1446-1447, el censo parroquial de 1587, el censo de la Corona de Castilla de 1591 y las informaciones de Floridablanca de 1785. No parece que fuera un núcleo importante en la Edad Media, pues a mediados del siglo XIII Santmeder sólo contribuía a las rentas eclesiásticas de la diócesis con ocho maravedíes y medio. A mediados del siglo XV se constata cierta dejadez, pues en la visita pastoral se señala que el templo tiene "la madera echada e non tejada de tres años a esta parte por culpa de Luys García de Çamarramala quela tenía en cargo". Su decadencia se fue acentuando con el paso de los siglos y en 1591 ya estaba yermo, quedando únicamente una venta y un molino en el siglo XVIII (1773). A mediados del XIX era ya un despoblado anejo a Bernuy de Porreros aunque en término de la vecina Valseca.

Del antiguo templo sólo se mantienen en pie los muros de la nave y la sencilla espadaña que corona el hastial occidental. Se trata de un sencillo edificio que sigue los patrones constructivos y estructurales característicos de la arquitectura románica de la provincia. Consta de una sola





*Portada de la iglesia, en la Biblioteca Pública de Segovia*

*Capitel de San Medel, en la Biblioteca Pública de Segovia*



nave levantada en mampostería, con refuerzo de sillería caliza en las esquinas del muro occidental, y un ábside semicircular totalmente derruido que se asentaba sobre una sólida base de sillería constituida por grandes bloques de granito. Estos aparejos iban totalmente enfoscados, aunque sólo se ha conservado el recubrimiento del paramento interior. En el muro de poniente se abre la única aspillera conservada –hoy cegada– y sobre él la citada espadaña con dos troneras.

El acceso al interior se realizaba a través de dos portadas abiertas en los muros norte y sur de la nave, ambas protegidas por pórticos de los que sólo han quedado los canes que soportaban las vigas de madera.

La ruina provocada por el abandono en que se encontraba la iglesia obligó al desmonte de los elementos más importantes y su traslado posterior a la capital segoviana, donde se les buscó un nuevo emplazamiento en la Biblioteca Pública, lugar en el que hoy se conservan. Las piezas ubicadas en la planta baja del edificio fueron una portada completa con su tejeroz, un arco de medio punto sobre columnas provistas de capiteles figurados, otro arco de menores dimensiones decorado con boceles, una ventana con columnillas y dos canecillos lisos. En una inscripción tallada al lado de la puerta románica se hizo constar que el conjunto había sido donado por don Benito de Frutos el 8 de noviembre de 1941, aunque no fue montado hasta cuatro años después. Otros dos capiteles procedentes de San Medel ingresaron en el Alcázar de Segovia en la década de 1960 mientras que una basa fue a parar a la iglesia de la Vera Cruz.

El acceso al interior de la Biblioteca se hace a través de un arco de medio punto soportado por dos columnas provistas de capiteles figurados y cimacios moldurados con boceles y escocias. En el capitel del lado izquierdo se intuye la presencia de dos parejas de leones afrontados con el lomo encorvado y las cabezas agachadas, repitiendo una composición muy repetida en el románico segoviano. Por otra parte, el capitel de la derecha representa a cuatro seres híbridos, a modo de arpías, con pezuñas en los cuartos delanteros y cola de serpiente en los traseros que entrelazan en el frente de la cesta. Dos de ellas portan cabezas femeninas tocadas con caperuzas de finos pliegues y las otras dos masculinas, todas ellas atrapadas entre tallos vegetales, siguiendo una fórmula muy repetida en otros repertorios ornamentales de los talleres que desarrollan su actividad en el horizonte cronológico de 1200. Desconocemos la ubicación de este arco dentro de la iglesia de San Medel, aunque por su estructura y dimensiones bien podría tratarse del triunfal.

Tras pasada esta puerta se accede al descansillo que precede a la sala de lectura, iluminado por una ventana

románica compuesta de un arco de medio punto y una arquivolta de bocel que descansa sobre capiteles decorados con aves y grifos afrontados. El guardapolvo, decorado con lises, presenta abundantes marcas de bujarda que hacen pensar en una reciente restauración. Aunque no hay constancia de su primitiva colocación, es posible que se trate de la ventana absidal ya que en los muros de la nave no parece que hubiera más ventanas que la del hastial occidental.

En el lado opuesto se abre un pequeño arco de medio punto con arquivolta y guardapolvo de bocel. Sus dimensiones parecen adaptarse al hueco dejado en la vieja iglesia por la portada meridional.

La portada principal de la iglesia de San Medel sirve hoy de acceso a la sala de lectura de la biblioteca segoviana. Estuvo colocada en el muro septentrional del antiguo templo, orientada posiblemente hacia el pueblo que se extendería por la suave loma que desciende hasta el arroyo de su nombre. Todavía se aprecia en lo que queda del muro el hueco de la puerta y la altura del tejeroz. Está formada por un cuerpo de sillería en el que se abre un arco de medio punto con bocel en las aristas, que se extiende por las jambas, seguido de una arquivolta también de bocel y un guardapolvo muy restaurado ornado con lises. Rematando la portada se dispone un tejeroz sobre nueve canecillos, algunos lisos y otros decorados con rollos y hojas.

Otros dos capiteles procedentes de San Medel se trasladaron al Alcázar de Segovia en la década de 1960, colocándose junto a la puerta de uno de los patios interiores. Ambos van colocados sobre un corto fuste apoyado sobre basas con bolas en los ángulos y van tallados por tres de sus caras lo que indican que estuvieron adosados a un soporte mural. Se decoran con temas muy parecidos a los vistos en el arco de acceso a la Biblioteca Pública; uno con dos leones afrontados muy deteriorados (48 x 33 x 47 cm) y el otro (50 x 35 x 47 cm) con dos grandes arpías con el cuello vuelto hacia atrás colocadas en las esquinas, sobre ellas otras dos más pequeñas que ocupan el centro de la cesta y en los laterales dos más. Se desconoce cual pudo ser su primitivo emplazamiento dentro de la iglesia románica.

En el archivo fotográfico del Padre Benito Frutos custodiado en el Santuario del Henar de Cuéllar se conservan varias fotografías antiguas en las que se aprecian las piezas anteriormente descritas ya desmontadas de su emplazamiento original y otras cuyo paradero actual desconocemos. Mención especial merecen cinco capiteles de ángulo, al parecer procedentes del mismo edificio, cuya decoración y estilo parecen apuntar a un taller diferente al que labró las otras piezas. Tres de estos capiteles muestran cabezas antropomorfas de grandes ojos almendrados flan-



Capiteles de ventana procedentes de San Medel. Archivo Fotográfico D. Benito de Frutos-Padres Carmelitas, Santuario del Henar, Cuéllar (Segovia)



Capitel de San Medel, en el Alcázar de Segovia

queadas por hojas rematadas en volutas y un ábaco decorado con cenefas reticulares y de contario. Una de las cabezas, probablemente femenina, aparece cubierta con velo mientras que las otras dos, una de ellas barbada, presentan larga melena con raya central y mechones paralelos que en uno de los ejemplares describen ondas.

Los otros dos capiteles fotografiados son de temática vegetal y geométrica. Uno muestra la mitad inferior en

forma de escocia y la superior con un nivel de hojas picudas sobre el que se elevan dos ramilletes de dobles volutas. Este capitel es muy similar a uno de la ventana del absidiolo norte de San Martín de Segovia, probablemente labrado por la misma mano. La otra cesta presenta un esquema decorativo poco usual en el románico segoviano, con puntos de trépano, cenefa perlada y un nivel superior de hojas lanceoladas entre las que a veces se intercalan volutas.

Ignoramos cual pudo ser el emplazamiento original de estos capiteles dentro de la iglesia de San Medel, aunque por su forma y dimensiones cabe pensar que estuvieron colocados en algunas ventanas desaparecidas. De ser así, éstas no pudieron tener otra ubicación que el ábside, acompañando probablemente al otro ventanal conservado, si bien parece extraño que siendo de mayor calidad plástica no fueran trasladados con el resto a la biblioteca de la capital. Tampoco podemos descartar que formaran parte de arquerías decorativas dispuestas en los muros del presbiterio, como en otras iglesias segovianas, si bien el total derrumbe de esa parte del templo nos impide poder certificar esta hipótesis.

Por último, en otra de las fotografías del mencionado archivo se aprecia uno de los capiteles ya mencionados que fue a parar al Alcázar, elevado en este caso sobre un corto fuste de dos tambores y una basa formada por un toro sogueado y una escocia poblada de cuatripétalas. Esta última pieza la hemos podido localizar actualmente en la iglesia de la Vera Cruz, aunque desconocemos como llegó hasta allí.

Texto: PLHH - Fotos: PLHH/JMRM/ CAM/Archivo Fotográfico de D. Benito de Frutos, Santuario de Nuestra Señora del Henar, Cuéllar (Segovia) - Planos: APL

### Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 307; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 347; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 82; HERBOSA, V., 1999, p. 55; MADOZ, P., 1984 (1845-1850), p. 40; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 474, 488; SANZ Y SANZ, H., 1988, p. 88; SICIUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 251; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.